{vozmestart}

En la *real politik*

Los partidos representan a una parte, precisamente, de la sociedad. Su existencia se justifica cuando defienden principios propios y presentan una oferta política diferenciada a la ciudadanía para que ésta decida entre partes diversas, para que el electorado pueda discernir entre opciones distintas.

Si las diferencias, sobre todo de fondo, no se expresan; si las controversias están limitadas a la forma, sin pasar de la superficie; si en la práctica, dado el caso, se conducen como gobierno casi de la misma manera, entonces la función social y la contribución democrática de los partidos se relativiza, cuando no se difumina.

Sucede, entonces, que la ciudadanía cubre onerosos costos de una democracia formal, sosteniendo a partes indiferenciadas en lo fundamental y, por derivación, manteniendo a una clase política burocrática que hace modus vivendi del mero discurso y la pose declarativa.

Y lo que en México tenemos son partes, ciertamente, pero de un todo donde las discrepancias no afectan al sistema como tal.

Por eso unos pierden credibilidad de manera acelerada y otros, de plano, nunca la han tenido.

Política sin ética

La cuestión, así las cosas, es: ¿qué hace posible esa situación, sin opciones reales de cambio, sin diferencias de fondo?

Una explicación tiene qué ver con el deterioro político derivado de los decenios de control político que antecedieron al gobierno foxista y que éste fue incapaz de trascender, lo mismo que está pasando con Calderón.

Otra, apunta a la pérdida de actoría ciudadana, al alejamiento de la interlocución democrática, como consecuencia de las prácticas rufianescas, las formas perversas de la llamada *real politik* , es decir, la política al margen de la ética, que caracteriza al quehacer partidario hoy por hoy.

Y lo que viene

Vienen otras elecciones muy caras, otros procesos pagados, en su mayor proporción de manera directa, por el erario y de manera indirecta también por el erario.

[redacted] cano.1979ARROBAlive.com [redacted]